

La teoría de los dos demonios como visión hegemónica. Representación y reproducción del pasado reciente en los manuales escolares de la escuela secundaria en Argentina.

Vazquez, Laura.

Cita:

Vazquez, Laura (2017). La teoría de los dos demonios como visión hegemónica. Representación y reproducción del pasado reciente en los manuales escolares de la escuela secundaria en Argentina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/611>

Mesa 113: "La investigación en el campo de la historia reciente y la memoria. Reflexiones teóricas y conceptuales a partir de investigaciones históricas".

Título: "La teoría de los dos demonios como visión hegemónica. Representación y reproducción del pasado reciente en los manuales escolares de la escuela secundaria en Argentina".

Autor: Laura Marina Vázquez.

Institución: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PARA PUBLICAR EN ACTAS.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es, a partir de la selección de una muestra de textos manuales de nivel medio, contrastar la presencia del marco interpretativo de la Teoría de los Dos Demonios en las explicaciones históricas del período que comprende la última dictadura militar en Argentina. Para ello adoptaremos un marco teórico que nos permita trascender los elementos concretos que comúnmente se asocian a dicha Teoría y que nos permita indagar más profundamente en el sentido interpretativo del proceso histórico que reproduce, aun a pesar de las variaciones que atraviesan dichos elementos concretos. En consonancia con esto se construirá un modelo que permita identificar la presencia de ese marco interpretativo y se aplicará al universo muestreado.

El objeto de estudio

La Teoría de los “dos demonios” como objeto de estudio es problemática. Como bien sostienen Marina Franco y Claudia Feld en un trabajo sobre el tema “(...) desde el punto de vista metodológico, investigar la ‘teoría de los dos demonios’ plantea, como primer problema elemental, la indeterminación del objeto y la necesaria –y arbitraria- asunción por parte del investigador de qué es aquello que se busca”¹ y aclara inmediatamente que dicha Teoría no existe como tal, sino que se trata de un conjunto de representaciones colectivas de amplia y antigua circulación. Si bien nuestra capacidad de delimitar el conjunto no puede sustraerse de la arbitrariedad, sí puede, no obstante, basarse en una metodología de análisis teóricamente fundamentada.

El primer recaudo metodológico que parece necesario tomar refiere a la naturaleza misma del objeto de estudio. El objetivo de esta primera parte del trabajo es descomponer el marco interpretativo que referimos como Teoría de los “dos demonios” y se hace claro a partir de la lectura de los variados análisis sobre el tema que no se trata en efecto de una “teoría”. Es necesario desplazarse del procedimiento de análisis historiográfico que utilizaríamos para analizar una teoría o interpretación histórica científicamente construida, hacia una perspectiva que permita indagar en la funcionalidad y dinámicas a que responden las representaciones colectivas sobre el pasado histórico, que aun estableciendo determinadas relaciones recíprocas con la construcción del conocimiento científico, lo exceden ampliamente. Con este propósito, consideramos adecuado retomar el marco teórico adoptado por Emilio Crenzel² al analizar las distintas variables que dieron al *Nunca más*³ sus características y carácter emblemático. La idea que subyace a este trabajo es que se trata en definitiva del

¹ Franco, Marina y Feld, Claudia: “La teoría de los dos demonios en la primera etapa de la posdictadura”, en Democracia hora cero. Actores políticos y debates en los inicios de la posdictadura (Marina, F. y Feld, C. directoras), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, pág. 13.

² Crenzel, Emilio: “La historia política del Nunca Más”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

³ CONADEP, Nunca Más, Eudeba, Buenos Aires, 1984.

surgimiento y consolidación de lo que Crenzel llama un “régimen de memoria”⁴. Analiza la consolidación de dicho “régimen” como hegemónico en tanto matriz privilegiada de la memoria colectiva. Parece adecuado indagar en este marco teórico. Para descomponerlo en sus partes fundamentales, atendiendo a aquellas características que hacen que una lectura determinada del pasado sea susceptible de convertirse en la matriz de una memoria colectiva, ya que ni los parámetros de rigor científico, ni una omnipotente manipulación política de las representaciones colectivas pueden ofrecer un criterio suficiente, debemos retomar, siguiendo a Crenzel, la propuesta de Steve Stern sobre los criterios de análisis de las “memorias emblemáticas”⁵.

Las memorias emblemáticas

Según Stern “La memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria. (...) Da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva. Los contenidos específicos no son idénticos ni de una persona a la otra, ni de un momento histórico a otro”⁶ (el subrayado es nuestro). Este concepto nos parece se adecúa al objeto de estudio porque a la vez que lo reconoce como no concreto, lo define de modo tal que permite una primera delimitación. Entonces debemos pensar la Teoría de los “dos demonios” más que como una teoría, como un esquema que organiza las memorias concretas y sus sentidos, despojarla de los elementos más específicos, más concretos y ver en cambio el sentido interpretativo que imprime en la organización y selección de las memorias individuales. Como bien señala Stern las memorias emblemáticas son invenciones, pero no son invenciones arbitrarias. Son producto del quehacer humano y del conflicto social, como tales adquieren su influencia a través de esfuerzos múltiples, competitivos y conflictivos cuyo objetivo es dar sentido a las grandes experiencias humanas. Para llegar a ser hegemónica, una memoria emblemática debe tener ciertas características y atravesar determinados procesos de construcción que la hagan convocante y que la proyecten en el tiempo y en el espacio. El autor sugiere algunos criterios que permiten puntualizar algunas de estas características. En este sentido podríamos decir que se trata de criterios funcionales, y si consideramos que las memorias emblemáticas existen o no en razón de su función social (contener, organizar, etc.), entonces podemos utilizar dichos criterios para descubrir lo que se encuentra detrás de los

⁴ Crenzel, E., op. cit., pp. 24 y 25.

⁵ Stern, Steve, J.: “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en Jelin, Elizabeth (comp.): Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”, S. XXI de España editores, pp. 11-33.

⁶ Ibídem, pág. 14 y 15.

elementos particulares que hacen a la lectura del pasado en cuestión. Aquello que trasciende lo específico es el marco en sí, es lo que resulta o no convocante.

Lo que se propone a continuación es el resultado de un análisis más extenso en el cual buscamos, utilizando como guía los criterios propuestos por Stern (sujetos a nuestra interpretación y a veces incluso proponiendo variaciones), contrastar las lecturas académico-científicas sobre el período histórico en cuestión con la lectura que propone la Teoría de los “dos demonios”, cuyos elementos fueron tomados tanto del emblemático *Nunca más*⁷, como de los análisis de diversos autores no solo respecto al informe, sino también a discursos políticos, notas de diario, etc., que estos consideran expresan dicha interpretación⁸. El objetivo fue descubrir en el contraste aquellos elementos que, más allá de variaciones en lo específico, dan un sentido a la lectura del pasado que descansa no en su valor explicativo, ni en su verosimilitud, sino en su función social. Descubrir los elementos que hacen a esa función social es descubrir la Teoría de los “dos demonios”. Los elementos que seleccionamos son desarrollados más adelante.

La Teoría de los Dos Demonios como marco de interpretación

Despolitización

En todos los trabajos sobre la lectura de la Teoría de los “dos demonios” que tomamos en consideración para este estudio, se reconoce como un elemento fundamental de la construcción la perspectiva despolitizante. Esta despolitización del fenómeno se presenta en términos generales a través de la ausencia de un análisis propiamente histórico, es decir, un análisis que indague en la situación de las relaciones sociales, en el contexto económico y político que llevó a los distintos actores sociales a adoptar determinadas estrategias y, como producto de todo lo anterior, a la intensificación de los antagonismos de clase que llevan en definitiva al enfrentamiento abierto. Consideramos que la mera referencia a “grupos políticos extremistas”⁹ lejos de agotar la explicación del fenómeno, la precluye, pues reduce la complejidad del fenómeno al situarlo en polos externos a la sociedad. Por otra parte también se plasma esta interpretación despolitizante a través de elementos menos generales, a través de las pautas de reconstrucción de sujetos sociales específicos (desparecidos/víctimas), etc.

⁷ CONADEP, op. cit.

⁸ CONADEP, op. cit.; Vezzetti, Hugo: “Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009; Franco, Marina: Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; Franco, M y Feld, C., op. cit.; Crenzel, E., op. cit.

⁹ El más claro ejemplo de este tipo de referencia es el que se encuentra en la versión original del prólogo del *Nunca más*, escrito por Ernesto Sábato: “Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda”, CONADEP, Nunca Más, Eudeba, Buenos Aires, 1984.

Por último también forman parte de esta construcción determinadas concepciones subyacentes sobre fenómenos históricos como la violencia política, el llamado “mito democrático”¹⁰, etc.

Como ya adelantamos, es necesario jerarquizar estos elementos con el propósito de sistematizar el análisis del material escolar. De este modo, y en consonancia con los trabajos sobre el tema referidos, consideraremos que el elemento de despolitización es el nodo central que articula la lectura de “los dos demonios” y lo consideraremos de este modo en términos funcionales, es decir, en tanto esta memoria emblemática que analizamos es convocante porque ofrece la posibilidad de esa lectura y satisface la necesidad de “clausurar el conflicto”. En este sentido el trabajo de Crenzel fue decisivo al evidenciarlo en la reconstrucción de las distintas etapas e intereses claves en la formación de la Teoría. Ahora bien, consideramos que de esta necesidad rectora de despolitización se desprenden dos nichos claves para el análisis. Uno es el que llamamos la “sociedad ausente” y es en cual daremos cuenta de elementos mayormente negativos, es decir, de elementos que en su ausencia evidencian una lectura ahistórica que sustrae el conflicto de su existencia social. El otro, es el que llamamos “violencia política” y que se caracteriza en cambio por la presencia de construcciones más bien maniqueas de los actores sociales en consonancia con la necesidad de despolitizarlos.

Sociedad ausente: ausencia de crisis estructural y luchas de clases

Desde el ámbito académico se ha llevado a cabo un indudable esfuerzo por historizar el fenómeno en cuestión y más allá de los numerosos debates en torno a cuestiones claves del periodo (conceptos, procesos, periodizaciones, etc.) se han formado polos claros de acuerdo sobre ciertos elementos fundamentales que brillan en su contraste con los elementos explicativos de la Teoría de los “dos demonios”. Este apartado versará mayormente sobre el desarrollo académico, ya que como adelantamos, la Teoría en este aspecto de análisis se caracteriza por la omisión.

Ante todo, cabe destacar la evidente situación de que es imposible explicar el período 1976-1983 solo a través de ese período y es esta, no obstante, la periodización institucional de la violencia que propone el *Nunca más*. En el ámbito académico existe considerable consenso respecto de la necesidad de remontarse al menos a 1969. Incluso, desde nuestro punto de vista, es indispensable el análisis del régimen que se impone con la “Revolución Argentina” a cargo del General Onganía. Este intento de cierta fracción (político-militar) de la clase dominante (que expresaba principalmente los intereses de las corporaciones empresariales) de restablecer la hegemonía y las condiciones de acumulación del capital, sobre la base del avance represivo contra la clase obrera y los sectores movilizados, tras el evidente fracaso del radicalismo en constituir una alternativa política superadora del peronismo, es lo que permite

¹⁰ Vezzetti, H., op. cit., pág. 194.

entender el estallido social de 1969¹¹. Este, a su vez, debe ser comprendido como un punto de inflexión en el desarrollo de la lucha de clases de la sociedad argentina del período. Más allá de no tratarse de un hecho aislado, marca un cambio cualitativo en el desarrollo de las relaciones sociales. La irrupción de la clase obrera en una escena política signada por los esfuerzos de una burguesía que intenta reconstruir su tambaleante hegemonía de clase, en un contexto económico desfavorable, no expone otra cosa que la situación de crisis social producto de más de una década de reestructuración de los sectores industriales de punta en la Argentina, por parte de los capitales más concentrados (cuyo máximo representante es el gobierno de Onganía). Se trata de una crisis económica que lleva a la descomposición de las relaciones sociales dominantes, involucra a todo el sistema institucional político y social y amenaza con su disolución. Todas las clases sociales y sus fracciones son empujadas al enfrentamiento y a buscar una salida a partir de otro tipo de relaciones de poder. La acción política de tipo insurreccional que adoptan las masas en el Cordobazo, la transformación de la huelga general en una huelga política, expresa el desborde del sindicalismo por parte de las masas y la incapacidad de la clase dominante para garantizarse los mecanismos de mediación política de los cuales depende el orden burgués¹².

Si bien esta caracterización del Cordobazo es reconocida como un gran aporte en el campo historiográfico, no es compartida de forma unánime. Una corriente que es crítica de lo desarrollado hasta aquí puede asociarse al trabajo de James P. Brennan y Mónica B. Gordillo¹³. Los autores consideran que el Cordobazo es la culminación de la resistencia peronista que encontró en el escenario cordobés las condiciones específicas para eclosionar en una protesta de dimensiones inesperadas. En tanto tal, no constituyó el punto de inicio de un proceso revolucionario sino que se mantuvo en las coordenadas de la estrategia reformista de la clase obrera. Los pormenores de este debate exceden el marco de este trabajo, consideramos que el principal problema de la perspectiva de los autores es que confunde los distintos momentos, en términos de condiciones subjetivas y objetivas, de un proceso revolucionario.

Retomando el desarrollo, entre 1969 y 1973 hay una gran cantidad de hechos, que más allá de ser el reflejo de realidades diferentes y dinámicas particulares, coinciden en la presencia de la acción política directa de las masas de tendencia insurreccional y expresan que el período mantiene las características del Cordobazo. De este modo llegamos a una interpretación clave para la comprensión del fenómeno en cuestión, que plantea que aquello que se abre a raíz de

¹¹ O'Donnell, Guillermo: "El Estado Burocrático Autoritario", Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1996, pp. 167-228.

¹² Balvé, Beba y Balvé, Beatriz: "El '69. Huelga política de masas", Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.

¹³ Brennan, J. P. y Gordillo, M.: "Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el cordobazo", Estudios, num. 4, julio-diciembre de 1994, pp. 51-74.

estos acontecimientos es un proceso de tipo revolucionario, en términos de Antonio Gramsci una crisis orgánica, un proceso en el que al menos una parte de la clase obrera se erige en pie de lucha disputándole la hegemonía social a la burguesía¹⁴. El concepto resulta clave para explicar el contexto en el cual las contradicciones de clase se materializan en el surgimiento de organizaciones armadas de izquierda, y después de 1973 también de derecha, así como para explicar en términos de estrategias de clase las condiciones que llevan al Proceso de Reorganización Nacional.

El proceso que abre el Cordobazo precipitó un cambio de estrategia para la burguesía, a la vez que agudizó los conflictos internos entre sus distintas fracciones. En el contexto de retroceso del proyecto normalizador del capital, el espiral descendente del régimen culminó con la apertura del proceso de transición democrática que llevó al retorno del peronismo en 1973¹⁵.

La apertura democrática y la vuelta del peronismo al poder son en definitiva la expresión del fracaso de la “Revolución Argentina” en contener el ascenso de la lucha de clases y ofrecer una salida satisfactoria para la burguesía a la crisis económica. La táctica de la burguesía entonces se recicló, con el Gran Acuerdo Nacional se orientó hacia una estrategia defensiva producto de la potencialidad revolucionaria de la fuerza de masas que emergía desde el '69¹⁶. Esta separación busca en consecuencia sumar a dichas fracciones como soporte del Estado y en la medida en que el cambio en la conducción del mismo llevó al retorno de Perón, también incorporar a los sectores menos movilizados de la clase obrera. El efecto que tuvo el retorno del peronismo entre las distintas agrupaciones debe analizarse en relación con las características específicas de cada una de ellas, no obstante, el reflujo relativo en que entra el movimiento de lucha con la llegada de Perón al poder es un factor considerado por autores como Julieta Pacheco¹⁷, Juan Carlos Marín¹⁸ y Richard Gillespie¹⁹. A su vez fue puesta en marcha una ofensiva militar contra el conjunto de las fuerzas revolucionarias a fin de derrotarlas materialmente, fenómeno clave relacionado con el incremento de la violencia política de tipo irregular.

¹⁴ Balvé, B. y Balvé, B., op. cit.

¹⁵ O'Donnell, G., op. cit. Pp. 263-288; Portantiero, Juan Carlos: “Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 2 (abril-junio), 1977.

¹⁶ Marín, Juan Carlos: “Los hechos armados. Un ejercicio posible”, Edición del CICSO, Buenos Aires, 1984; Bonavena, Pablo, A.: “Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, Inés (comp.) et al., *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*, Eudeba, Buenos Aires, 2009, cap. 6.

¹⁷ Pacheco, Julieta: “Nacional y Popular”, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2012.

¹⁸ Marín, Juan Carlos, op. cit.

¹⁹ Gillespie, Richard: “Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

La alianza reformista que expresa el retorno del peronismo logra entonces nuclear a los sectores menos movilizados de la clase obrera con el sindicalismo peronista (Confederación General del Trabajo) y también a amplios sectores de la burguesía nacional, acaudillados por la Confederación General Económica de la República Argentina. Ya meses antes de que Héctor Cámpora renunciara al gobierno dejando el camino libre a Perón para las nuevas elecciones, los sectores mencionados suscribieron al Pacto Social (que en sí mismo venía ya prefigurándose desde la CGE, en oposición a la línea “liberal” de Krieger Vasena, poco después del Cordobazo). Es casi imposible no ver el plan de ajuste económico y represión de la disidencia obrera que se expresa en el Pacto²⁰. No obstante, las contradicciones económicas del capitalismo argentino no se limitan a la conflictividad entre los representantes políticos y las corporaciones, sino también entre las corporaciones y al interior de ellas. Si bien los sectores filoperonistas de las asociaciones burguesas se imponen en la puesta en marcha de la salida reformista acaudillada por Perón, no sin conflictos y pujas internas²¹, también siguen presentes los sectores más reaccionarios (aquellos que habían conducido hasta el ascenso de Cámpora al poder). Es por esto que es clave observar que el alineamiento de gran parte de las corporaciones burguesas detrás del proyecto reformista se da en un contexto de alza internacional de los precios de los bienes agropecuarios, lo cual “elevaba sustancialmente los ingresos de la burguesía terrateniente, (y) relativizaba el efecto de las iniciativas oficiales para elevar los montos de renta agraria captada y redistribuida desde el Estado”²². Cuando esta coyuntura se invirtió, entre 1974 y 1975, obligando a mantener los niveles de recaudación, a pesar de la caída de los precios, el alineamiento de la burguesía se desestructuró. Es ante la reaparición de las contradicciones del desarrollo industrial que no tardaron en alzarse las voces de las corporaciones, impulsoras (como la Federación Agraria Argentina) y opositoras (como la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) del Pacto Social. Ya en los primeros meses de 1975 escaló la conflictividad. Entre otras medidas se destaca el paro agropecuario nacional del 3 de marzo, de una extensión sin precedentes. De este modo, las corporaciones iban paulatinamente alineándose en pos de un recambio político,

²⁰ Congelamiento de precios y salarios que no llega a compensar el impacto que la escalada inflacionaria del período venía teniendo hasta ese momento, penalización de la protesta social a través de la Ley de Asociaciones Profesionales y la Ley de Prescindibilidad Laboral que complementan lo anterior, reprimiendo la disidencia política al interior del colectivo obrero y conteniendo la conflictividad fuertemente a través de la CGT (extensión de mandatos y supresión de elecciones).

²¹ La ruptura de ACIEL es el ejemplo más claro de estos enfrentamientos.

²² Sanz Cerbino, Gonzalo: “La historia negra de Federación Agraria Argentina. La intervención política de los ‘chacareros’ entre Onganía y Videla (1966-1976), en *Razón y Revolución*, N° 24, segundo semestre de 2012, pág. 39.

fortaleciendo la alternativa golpista, desestabilizando al ya comprometido gobierno de María Estela Martínez de Perón²³.

El cambio de rumbo que adoptó el gobierno con la designación de Celestino Rodrigo como ministro de economía, marcó el punto de inflexión a partir del cual la descomposición de la alianza reformista que venía ya perdiendo el apoyo de importantes sectores de la burguesía, se tornó irreparable. El llamado “Rodrigazo”, plan de shock liberal para paliar la crisis económica descargando el ajuste principalmente sobre la clase obrera²⁴, generó casi inmediatamente que se reactivaran las movilizaciones sociales y las huelgas. La resistencia a las políticas del gobierno comenzó a darse órganos propios de coordinación en y entre los distintos ámbitos fabriles (Löbbe, 2006). Las jornadas combativas de junio y julio de 1975 hicieron imposible imponer el ajuste salarial y el gobierno tuvo que desembarazarse de Rodrigo. Es después de estos acontecimientos que se hizo claro para distintas fracciones de la burguesía la necesidad de alinearse detrás de la alternativa golpista que venía siendo liderada por la burguesía agraria²⁵.

Cualquier análisis que no baraje estos factores, que no dé cuenta de la crisis orgánica que atraviesa la sociedad, que no repare en la descomposición que atravesaba la hegemonía burguesa y que no indague en las contradicciones propias del capitalismo argentino es incapaz de ofrecer una imagen más que fáctica del golpe de estado de 1976. Y es que ni bien asumido el gobierno por la Junta de Comandantes, se implementó el mentado ajuste sobre la clase obrera²⁶ que requirió del abandono de la legalidad burguesa y el desplazamiento de las formas institucionales tradicionales de la represión policial por otras tendientes al aniquilamiento de los sectores más combativos del movimiento popular²⁷.

La periodización institucionalizada por el *Nunca más* ocluye los conflictos sociales que, producto de las contradicciones estructurales del capitalismo argentino, hacen avanzar la posición de la clase social dominante hacia el fenómeno del Proceso con todas sus características distintivas. Ante el descubrimiento de la abrumadora dimensión de las prácticas represivas, que es en definitiva el elemento más lacerante con el que esta lectura debe lidiar, se recurre a una periodización basada en la dicotomía dictadura-democracia que

²³ Baudino, Verónica y Sanz Cerbino, Gonzalo: “Corporaciones empresarias, alianzas sociales y disputas políticas en el retorno del peronismo (1969-1974)”, en *Trabajo y sociedad*, N° 22, 2014.

²⁴ Brusco descenso de los salarios reales a través de la devaluación de la moneda y un fuerte aumento de precios y tarifas.

²⁵ Existen diferentes marcos de análisis en lo que respecta al estudio de los alineamientos de las distintas fracciones burguesas detrás de la alternativa golpista. Este debate excede por mucho el marco de este trabajo y las diferencias entre estas posturas tampoco modifican groseramente el contraste con la Teoría de los “dos demonios”, pues en cualquiera de los casos se analiza e identifica en mayor o menor medida a los actores sociales que gestan el golpe de estado y los intereses que defienden al hacerlo.

²⁶ Schwazer, Jorge: “La política económica de Martínez de Hoz”, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

²⁷ Marín, C., op. cit., pág. 45.

presenta a las desapariciones “(...) como producto de la emergencia de un ‘estado del Estado’, el dictatorial, que en forma reticular y capilar violenta la vida, mientras la ‘sociedad’ es retratada como conjunto en una posición dual: es la víctima posible del estado terrorista (...) u observadora ajena que, si justifica el horror, lo hace por el terror imperante”²⁸. De este modo, esta “sociedad conjunto” acasista es apenas la escenografía acartonada de un horror que no puede presentarse más que como arbitrario, pues no es producto del conflicto social.

En conclusión, este primer subconjunto del modelo analítico se centra en determinar si las explicaciones relativas al Proceso dan cuenta, en una línea similar a la académica (acorde al nivel educativo), de los elementos de crisis estructural y lucha de clases, con especial atención en la periodización que se proponga, manteniendo presente que los manuales forzosamente analizan el período inmediatamente anterior al golpe del '76 pero que ello no significa necesariamente que le otorguen un valor explícitamente explicativo.

Violencia política: usurpación del Estado y victimización

Como ya adelantamos, subyace en la Teoría de los “dos demonios” una concepción particular de lo que es la violencia política. Quizás su funcionalidad más destacada como parte de esta memoria emblemática deviene de la necesidad de “clausurar” el proceso histórico. Existe una determinación muy fuerte que podríamos llamar “metahistórica”. El desbarranco del régimen militar, la vuelta a la democracia y el progresivo descubrimiento del carácter sistemático de la represión desafiaba al nuevo gobierno en tanto este debía construir en su accionar una lectura que fuera por un lado lo suficientemente verosímil como para dar un lugar concreto a estos hechos del pasado reciente que no podían ser desconocidos y por el otro conquistar una legitimidad basada en la superación de un conflicto social que en su origen estructural no estaba resuelto. El escenario de pujas políticas y lecturas contrapuestas es analizado por Crenzel en su trabajo, para mayor profundidad es necesario referir su lectura, nosotros nos limitaremos a rescatar un elemento fundacional de esta nueva memoria emblemática que entonces se construía y que el autor refiere como el “paradigma punitivo”²⁹. Se trata básicamente de la lectura que excluye la presentación de explicaciones en términos histórico-políticos y privilegia en cambio la determinación de responsabilidades penales en las desapariciones, limitadas a su vez a sus responsables materiales. Crenzel señala que se fue construyendo entonces una imagen de las desapariciones como fruto de una determinación exclusivamente militar, que exculpaba de este modo tanto a la sociedad civil como a la dirigencia política. Este patrón de responsabilidades limitadas, que acaba siendo parte nodal de la articulación de la lectura del pasado en cuestión, se repite en la periodización

²⁸ Crenzel, E., op. cit., pág. 106.

²⁹ Crenzel, E., op. cit., pág. 125.

institucional que referimos antes (limitada al 1976-1983) al no indagar en las desapariciones y centros clandestinos que operaron durante el peronismo, de los cuales sin embargo en el *corpus* del *Nunca más* se recogen denuncias. Es evidente que la necesidad de consensuar una postura respecto de los hechos del pasado inmediato determinó profundamente las características que ese pasado iba a tener. La necesidad de ese consenso se vio satisfecha en gran medida por la combinación de una postura “punitiva” frente a lo ocurrido, es decir una postura que marcara el fin de dicha etapa y un nuevo comienzo, y de un establecimiento de responsabilidades limitado que hiciera posible que los exculpados (sociedad civil, dirigencia política, funcionarios estatales e incluso personal militar) sumaran su consenso³⁰.

En consonancia con esta determinación “metahistórica” del relato, es que la dicotomía dictadura-democracia a la que ya referimos antes, juega un rol fundamental. Es esta dicotomía la que expresa la voluntad de demarcar el fin de una etapa repudiada y el comienzo de una nueva, regenerada moralmente. Independiente de cómo fuera vivido el retorno de la democracia, ciertamente fue presentado como una refundación de la sociedad, contribuyendo entre tanto a la reconstrucción de la legitimidad del propio gobierno alfonsinista, y es en este sentido que la concepción de la violencia política que se impuso resulta parte clave de la memoria emblemática que se forma. Se trata en definitiva de un fenómeno imposible de desconocer, pues se encuentra en el centro mismo de todo el proceso histórico. Explicar el fenómeno de la violencia política en tales dimensiones, sin explicar la lucha de clases y su cadencia al ritmo de la crisis estructural del capitalismo es lisa y llanamente imposible. La alternativa es desconocerla como fenómeno “normal” de la sociedad, desconocer todas sus formas larvadas (explotación, miseria social, etc.), atribuirle a un régimen “anormal”, repudiarla en “todas sus formas” y “desterrarla” mediante las prácticas democráticas. Este es el punto de la construcción en el que la dicotomía dictadura-democracia resulta más operativa, permite resolver el “problema” de la violencia política sin desestabilizar la lectura exculpatoria de la sociedad, al presentarlo como un fenómeno extraño, con la ayuda de una periodización acorde. Resulta en una lectura por demás maniquea del conflicto social y esto se traslada a su vez a los sujetos sociales a ella asociados. Es de la caracterización de estos sujetos de donde obtendremos dos elementos que nos permitirán dar cuenta de la existencia de esta concepción subyacente en las lecturas del periodo.

El elemento que referimos como “usurpación del Estado” hace referencia a la construcción que, producto de la ausencia de una sociedad como sustrato del fenómeno histórico y siguiendo la línea de las responsabilidades limitadas, identifica el accionar del Estado represor

³⁰ La leyes de Obediencia debida y Punto Final sancionadas durante el gobierno alfonsinista son el punto culmine de esta estrategia conciliadora motivada ante todo por la necesidad de reconstruir la hegemonía de clase burguesa.

con un grupo reducido de agentes. No se trata solo de la invisibilización de amplios sectores sociales que impulsaron y participaron del régimen, como es el caso más evidente de las distintas asociaciones burguesas, cuyo imprescindible impulso los estudios académicos hacen incuestionable, sino que se trata también de la idea de que este Estado represor existió en una sociedad no represora. De este modo la sociedad no solo no participa sino que es víctima, o mejor aún rehén del terror de un aparato de Estado que solo puede entenderse como usurpado por un reducido grupo militar. Para encontrar esta idea de la usurpación no es necesario indagar mucho, ya en el célebre prólogo de Sábato al *Nunca más*, se puede encontrar. Como señala Hugo Vezzetti al respecto de la comparación con el caso italiano, Sábato pone el acento en el modo en que el Estado enfrenta el desafío de la violencia terrorista³¹. Las fuerzas que lo controlan, identificadas exclusivamente como la Junta Militar, optan por la vía clandestina e irregular de acción y al hacerlo vuelven al aparato contra la sociedad. Se deja completamente de lado la contrainsurgencia ensayada con anterioridad al golpe, afincada en el Estado y precursora de la metodología represiva del Proceso. Ahora bien, en cuanto a la presencia de este elemento en las lecturas a analizar, consideramos que no es suficiente con que se haga una referencia general al colaboracionismo civil para considerarlo ausente. En vista de que los relatos a analizar se proponen como explicaciones históricas y dado que las fuentes disponibles que evidencian el colaboracionismo de distintos sectores sociales son abundantes y ampliamente evidenciadas por el desarrollo académico, consideramos que el elemento de usurpación del Estado no se encuentra presente en la lectura cuando se identifiquen e individualicen al menos algunos de los sectores que impulsaron el golpe de estado, participaron y se beneficiaron del mismo. También consideramos si las referencias a organizaciones paramilitares como MANO, Comando Libertadores de América y la Triple A, se proponen en términos de continuidad con el sistema represivo estatal instaurado por el Proceso, tema también ampliamente documentado y analizado en el ámbito académico³².

En el otro polo de esta reconstrucción del conflicto social se encuentra el otro sujeto social destacado, en un principio identificado con la violencia de izquierda. No pretendemos detenernos en el análisis pormenorizado de la transformación que atravesó este polo del relato desde las lecturas iniciales de 1983 hasta nuestros días, pues esta transformación si bien es la más profunda que atravesara cualquiera de los elementos de la lectura, ya ha sido ampliamente analizada por los distintos trabajos revistados sobre el tema y basta con referir su lectura para mayor profundidad. Nos limitaremos a rescatar ciertas características claves que adquiere el sujeto social y su funcionalidad dentro de esta memoria emblemática. El tránsito

³¹ Vezzetti, H., op. cit., pág. 122.

³² Marín, C., op. cit.; Izaguirre, Inés: *La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina*, *Debate*, en Razón y Revolución nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica.

que referimos puede resumirse como el paso de una “equiparación relativa” de responsabilidades entre las violencias de distinto signo y sus perpetradores³³, hacia una progresiva invisibilización de la violencia de izquierda. Esto obedece a la necesidad de abortar cualquier variante de una lectura justificatoria. Se encuentra a su vez relacionado con la contra-lectura del proceso propuesta desde el ámbito castrense que justificaba el accionar de las fuerzas armadas como reacción necesaria frente al del terrorismo de izquierda.

La presión que ejerció en esta transición la lectura y el accionar de las organizaciones de derechos humanos es ampliamente analizada por Crenzel. El informe de la CONADEP acaba estructurándose en torno a la narrativa humanitaria dominante en el discurso de denuncia. La caracterización de los desaparecidos en función de sus datos identitarios básicos, sus ocupaciones y la afectación de la violencia en términos familiares privilegian la lectura que homogeniza a este colectivo como “víctimas” de la violencia, donde el único criterio es la violación de sus derechos básicos. De este modo y progresivamente se va opacando la militancia de sobrevivientes y desaparecidos, silenciando las memorias que pudieran recuperar la combatividad de estos. Se construye la idea de la víctima purificada, la idea de que la gran mayoría de los afectados eran inocentes de toda militancia, acompañado esto de la reproducción ampliada de ciertos casos que golpeaban la moral colectiva (niños, ancianos, etc.) y que creemos privilegiaban el aspecto morboso de los relatos, la tortura, la apropiación de niños, etc., por sobre cualquier otro aspecto de la recuperación de ese pasado. Creemos que esto obedece a las necesidades ya expuestas a lo largo de este trabajo, la necesidad de clausurar el proceso que en sus raíces sigue abierto y que la lucha ideológica de los combatientes amenaza con perpetuar, la necesidad de exculpar a la sociedad represora que puede entonces parapetarse en la idea de una violencia indiscriminada que la transforma de victimario a víctima, y por último la necesidad de condenar “toda forma de violencia política” despolitizándola, desnudando el fenómeno hasta que solo queda el morbo de su práctica, tan inhumano, extraño y repelente que inexplicable. La presencia de este elemento de victimización no es incompatible, como ya vimos, con la referencia a organizaciones armadas de izquierda, y es por este motivo que para dar cuenta de su presencia tomamos en cuenta la profundidad explicativa de dicha referencia. Tomamos en cuenta no solo el desarrollo de las ideologías que hacían a los programas de las distintas agrupaciones, sino también algún grado de atención a la relación con la lógica operativo-estratégica de las mismas o bien referencias a su accionar no militar, pues de otro modo se sigue perpetuando la lógica maniquea que presenta a estos sujetos sociales como datos y no reconoce los vínculos que establecen con los

³³ Referido tanto en el prólogo del Nunca más así como en el discurso alfonsinista y los consecuentes decretos de juzgamiento a las cúpulas guerrilleras y a la Junta Militar.

conflictos del ámbito social. Por otro lado examinamos cómo se caracteriza al universo de los desaparecidos/sobrevivientes sopesando la presencia de elementos que homogenicen en clave de victimización versus elementos que recuperen la memoria militante o combativa.

La aplicación del modelo

La dificultad de sistematizar un modelo de análisis que pueda dar cuenta de la presencia de una lectura determinada, muchas veces subyacente, en una variedad no menor de propuestas concretas de análisis sobre el periodo resultó en el mayor esfuerzo de este trabajo. A continuación se presentan los resultados de su aplicación y se evita, en tanto tal era el objetivo, exponer el análisis individualizado de cada texto manual.

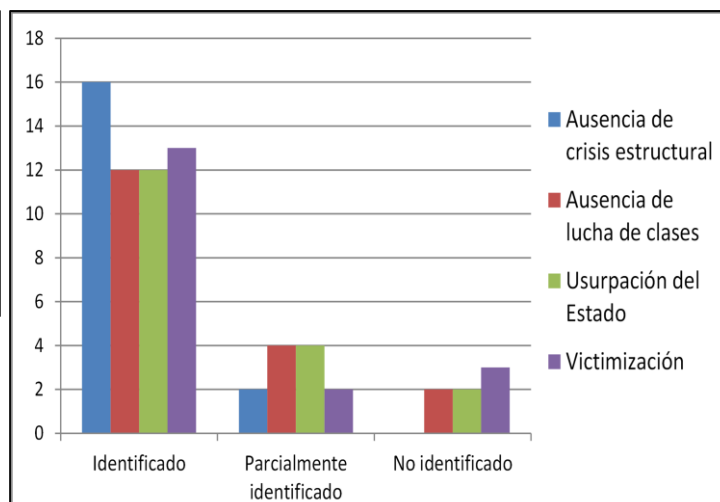
La única modificación que decidimos incorporar en el modelo durante el procesamiento del material fue la de incorporar un tercer valor. Si los elementos que propusimos identificar se encuentran o bien presentes o bien ausentes, decidimos registrar separadamente aquellos casos en que los criterios se cumplen de forma parcial, esto es casos en que uno o varios de los elementos considerados se encuentran presentes en el desarrollo pero no se capitaliza su valor explicativo, es decir que no imprimen sentido en la interpretación del proceso histórico. Por ejemplo, se registraron varios casos en que el accionar de las organizaciones obreras se presenta, pero solo como una referencia fáctica, no como fenómeno explicativo del devenir de la lucha de clases, ni como producto de las contradicciones del sistema, ni como factor en la formación de las estrategias de clases. Estos casos no cumplen con los criterios establecidos para determinar la ausencia de un elemento propio de la interpretación de los Dos Demonios y a efecto de las conclusiones se considera que dicho elemento fue identificado. La razón para registrar esta situación separadamente reside en que arroja luz sobre una estrategia de la memoria para incorporar hechos que resultan disonantes respecto de la interpretación del pasado que ofrece. Desarrollaremos esto en las conclusiones.

Tabla n°1

	Elementos			
	Sociedad ausente		"Violencia política"	
	Ausencia de crisis estructural	Ausencia de lucha de clases	Usurpación del estado	Victimización
Identificado	16	12	12	13
Parcialmente identificado	2	4	4	2
No identificado	0	2	2	3
Total casos	18	18	18	18

Datos de origen en Anexo N°1

Gráfico n°1

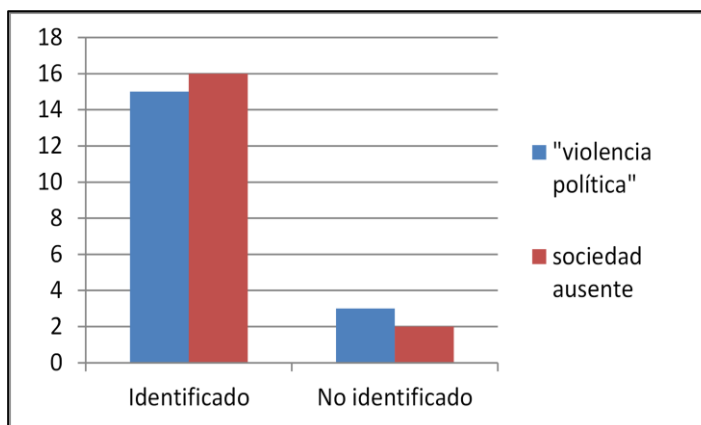


El universo muestreado marca una tendencia muy clara, por eso decidimos utilizar el criterio más restrictivo posible para considerar que la lectura en cuestión se haya presente. En la confección de la siguiente tabla se consideró que las “supra categorías” se encuentran identificadas solo cuando se hayan identificado los dos elementos que las componen. A su vez como ya adelantamos se incluyen los elementos “parcialmente identificados” en la categoría de los “identificados”.

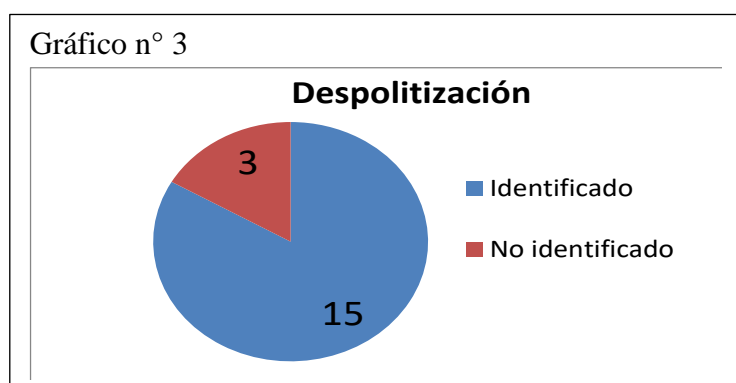
Tabla n° 2

	Despolitización	
	sociedad ausente	"violencia política"
Identificado	16	15
No identificado	2	2
Total casos	18	18

Gráfico n° 2



Por último, continuando con el criterio restrictivo de considerar que la Teoría de los Dos Demonios como marco de interpretación despolitizante solo se encuentra presente en los casos en que convergen los dos criterios establecidos y graficados, se obtiene el siguiente resultado.



Conclusiones

A partir de la aplicación del modelo construido pudimos constatar que el marco interpretativo dominante en los desarrollos sobre el periodo histórico en cuestión que ofrecen los manuales escolares, se corresponde con el que consideramos propio de la Teoría de los Dos Demonios. Utilizando el criterio más restrictivo posible, encontramos que tan solo 1/6 de los casos analizados escapa a la reproducción de dicho marco interpretativo. Definitivamente

podemos identificar la existencia de un “régimen de verdad” en este fenómeno, que se reproduce a través del material escolar. La dinámica específica de esta reproducción y el análisis de su contenido de clase deberán ser objetos de trabajos futuros.

Un indicador positivo, en términos de la eficacia del modelo, fueron los casos excepción registrados. Se trató tan solo de tres, pero contribuyen a la fiabilidad del modelo.

Un fenómeno interesante que se registró fue el de los “elementos parcialmente identificados”. Provisoriamente creemos que este fenómeno permite observar con excepcional transparencia la dialéctica que existe entre el sentido que la memoria imprime al pasado histórico y la necesidad de verosimilitud en la reconstrucción de dicho pasado. La jerarquización que propone la memoria respecto de los fenómenos históricos resulta muchas veces disonante con la magnitud que dichos fenómenos demuestran tener a través del análisis histórico y por qué no, también incluso a través de testimonios y experiencias que los recogen parcialmente. En esta encrucijada, en la cual la opción por desconocer u omitir dichos fenómenos compromete la capacidad funcional de la “memoria emblemática”, tanto más en este caso particular en que la explicación se presenta como histórica, los hechos disonantes acaban incorporados, pero lo que se omite es su sentido dentro del proceso histórico. De alguna manera se obtura el análisis crítico de los hechos y fenómenos mediante el racconto fáctico. Creemos que en esta presión que ejercen los propios fenómenos contra la línea interpretativa dominante juega un rol excepcional la investigación académica. La proliferación de trabajos de investigación en la última década sobre el rol de la clase obrera y las estrategias burguesas también presionan, al amplificar en el universo del análisis histórico las dimensiones de estos fenómenos, y dificultan su omisión en tanto existe una dialéctica entre el ámbito académico y el escolar³⁴.

A modo de cierre, consideramos que es necesario continuar con investigaciones que indaguen en la relación que establecen las “memorias emblemáticas” con los distintos ámbitos de la vida social y sus dinámicas de reproducción, dentro de las cuales, el ámbito escolar es claramente un espacio privilegiado. En este sentido posibles líneas de investigación futura podrían centrarse en el análisis de las variaciones que un mismo grupo editorial o de autores imprimen en los desarrollos históricos conforme pasa el tiempo, esto permitiría indagar en la dinámica de absorción que las lecturas tienen respecto de elementos que tienden a desafiar el marco interpretativo hegemónico. Otra alternativa de análisis que permitiría indagar en la lógica de las memorias emblemáticas y su reproducción en el ámbito escolar, es el análisis comparativo de la metodología y el marco interpretativo adoptados para explicar el periodo en

³⁴ Amézola, G. “Historia enseñada e historia investigada: relaciones peligrosas. El tratamiento escolar de la última dictadura militar y la necesidad de una actualización académica en la formación de profesores”, PolHis, Año 4, Nro. 8.

cuestión y los adoptados para desarrollar otros procesos históricos similares en determinados aspectos (como podrían ser por ejemplo, a nivel nacional la “Revolución Argentina”, a nivel regional la dictadura de Pinochet en Chile, etc.). Esto permitiría, presumiblemente, identificar por contraste los elementos fundamentales de la interpretación dominante y su función social en tanto parte de una memoria colectiva, permitiría también revisar el modelo construido en este trabajo y potencialmente mejorarlo o enriquecerlo.

Anexo N° 1 – Cuadro de elementos muestreados

LIBROS	ELEMENTOS DEL MODELO			
	SOCIEDAD AUSENTE		DESPOUITIZACIÓN	
	AUSENCIA DE CRISIS ESTRUCTURAL	LUCHA DE CLASES	USURPACIÓN DEL ESTADO	VIOLENCIA POLITICA
	Identificado	Identificado	Identificado	Identificado
Alonso, María Ernestina; Elisalde, Roberto Mario; Vazquez, Enrique Carlos: La historia de las sociedades: la argentina contemporánea, Alque , Buenos Aires, 1997.	Identificado	parcialmente identificado	parcialmente identificado	parcialmente identificado
Alonso, M. Y otros: Ciencias Sociales. La Argentina y el mundo contemporáneo, Alque , Buenos Aires, 1998.	Identificado	parcialmente identificado	parcialmente identificado	parcialmente identificado
Bustanza, J. A.; Grieco y Bavio, A.: Contemporaneidad, Argentina y el mundo, AZ Editora (Serie Plata Hoy), Buenos Aires, 1998.	Identificado	Identificado	Identificado	Identificado
Bustanza, Juan Antonio y Grieco y Bavio, Alida: Historia 3. Los tiempos contemporáneos, Argentina y el mundo, Editorial AZ , Buenos Aires, 1998.	Identificado	Identificado	Identificado	Identificado
Carrozza, Wulfrido G.; Cattaruzza, Alejandro; Denkberg, Ariel; Privitellio, Lucido de; Mérega, Herminia (director) y otros: Ciencias sociales 9, Santillana (serie Santillana Hoy), Buenos Aires, 2002.	Identificado	Identificado	muy identificado	Identificado
Carrozza, Wulfrido G.; Cattaruzza, Alejandro; Denkberg, Ariel; Privitellio, Lucido de; Mérega, Herminia (director): Historia: el mundo contemporáneo y la Argentina, siglos XIX y XX, Santillana (serie Santillana Hoy), Buenos Aires, 2003.	Identificado	Identificado	muy identificado	muy identificado
Carrozza, Wulfrido; Denkberg, Ariel; Farfán, Mabel B.; y otros: Historia: el mundo y la Argentina desde el siglo XIX hasta nuestros días, Santillana , Buenos Aires, 2005.	Identificado	Identificado	muy identificado	Identificado
Carrozza, Wulfrido, Cattaruzza, Alejandro y otros: Historia. El mundo contemporáneo y la Argentina (S. XIX y XX), Santillana , Buenos Aires, 2003.	Identificado	Identificado	muy identificado	muy identificado
Cattaruzza, Alejandro y otros: Historia 9, Santillana , Buenos Aires, 2001.	muy identificado	muy identificado	muy identificado	Identificado
Friedmann, German; Galiana, Sergio; López, Guadalupe; Listorti, Diego (editor) y otros: Historia argentina contemporánea – activa, Puerto de Palos , Buenos Aires, 2001.	Identificado	Identificado	parcialmente identificado	no identificado
Grad, P.: Historia argentina contemporánea, Ministerio de Educación de la Nación , Buenos Aires, 2015	muy identificado	parcialmente identificado	Identificado	muy identificado
Mielón Pirro, Julio (Coordinador) y otros: Historia Contemporánea. La Argentina y el Mundo (1850-2005), Tinta Fresca (Serie Tiempo y Espacio), Bs. As., 2007.	Identificado	Identificado	Identificado	Identificado
Recalde, H. E.: Historia de Argentina, América y el mundo: en la segunda mitad del siglo XX, Ediciones del Aula Taller , Buenos Aires, 2010.	parcialmente identificado	no identificado	no identificado	no identificado
Recalde, H. E.: La historia argentina desde la Revolución de Mayo hasta el bicentenario, Ediciones del Aula Taller , Buenos Aires, 2010.	parcialmente identificado	no identificado	no identificado	no identificado
Rins, E. Cristina; Winter, María Felisa: La Argentina: un a historia para pensar, 1776-1996, Kapelusz , Buenos Aires, 1998.	Identificado	Identificado	muy identificado/ parcialmente identificado	muy identificado
Romero, L. A. y otros: Historia de los tiempos contemporáneos – Siglos XIX y XX, Editorial Puerto de Palos (Serie en estudio), Buenos Aires, 2005.	Identificado	Identificado	muy identificado	Identificado
Vásquez de Fernández, Silvia: Mundo, América latina, la Argentina. Desde fines del siglo XX hasta el Identificado, Kapelusz , Buenos Aires, 1998.	Identificado	Identificado	muy identificado	Identificado
Vásquez, Alonso; Lewkowicz, Nazzeo: Historia del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy, Alque , Buenos Aires, 2007.	Identificado	parcialmente identificado	parcialmente identificado	Identificado